Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia
Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 15 de marzo de 2018

Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. "
(Lc 22, 14-20).

¡Feliz y Santa Pascua de Resurrección!

A los Rogacionistas
A la Familia del Rogate

Muy estimados,

Queremos entrar en el misterio de la Pascua del Señor contemplando los sentimientos de Jesús que habla, en la intimidad del corazón, a sus discípulos antes de regresar al Padre e inmolar su vida por nosotros en la cruz.

La Pascua es la manifestación del amor más grande, de la misericordia de Dios que se dobla hacia nosotros en un abrazo paterno.

Somos llamados a entrar en esta muerte y resurrección, somos enviados a testimoniar con las palabras de la Magdalena que "¡resucitó de veras el Señor!". Este anuncio gozoso, cuando encuentra la fe de nuestros hermanos y hermanas, es capaz de instaurar la renovación de la vida, de dar nueva esperanza, de engendrar la fraternidad.

En el marco de la fraternidad viviré esta Pascua empezando en la Casi Provincia San José la Visita oficial a la Congregación. Este pasaje mío en nuestras Casas nos permitirá recordar juntos las indicaciones del Capítulo General y la Programación del sexenio para reavivar nuestra vida religiosa y nuestro apostolado según las directrices que se nos entregaron.

En este año de gracia nuestra Familia Religiosa recibe una particular luz en dos grandes hombres de Dios, de la Iglesia de nuestro tiempo, que serán canonizados: el Papa Pablo VI y el Obispo Mons. Oscar Romero. De ambos recibimos el signo de la cercanía a la Congregación y una luz sobre dos dimensiones de nuestro carisma.

Pablo VI tuvo hacia nosotros una de las mejores definiciones cuando nos dijo: "Nos dirigimos a vosotros, los Padres Rogacionistas del Corazón de Jesús, cuyo mismo nombre os califica en la misión y en la imagen de adoradores e implorantes para la misión más alta y más bella, la de merecer y preparar las vocaciones para el Reino de Jesucristo". Monseñor Oscar Romero, que entregó su vida en defensa de los últimos, nos dirigió la invitación de entrar en su diócesis, dándonos como motivación la íntima relación entre Rogate y pobres.

Además este año, mientras la Iglesia nos acompaña hacia la importante cita del Sínodo de los Obispos sobre los Jóvenes, somos conscientes que somos llamados a coger esta preciosa ocasión para realizar una atenta revisión sobre el apostolado que desarrollamos con los jóvenes.

A través de unos Cohermanos nuestros fuimos llamados a ofrecer unos espacios de colaboración en la preparación del Sínodo y, en el mismo tiempo, sentimos la exigencia de impetrar el don del Espíritu en la oración, para que el mundo juvenil se abra a la llamada del Señor y nuestra Familia Religiosa aprenda a escuchar cada vez mejor el grito, a veces callado, que de él nos llega.

La Pascua es un misterio de fe, de esperanza y de amor. El Señor Jesús, que muere y resucita "para nosotros" quiere morir y resucitar "con nosotros", para darnos una vida nueva. Seguiremos progresando con nuestras dificultades y problemas, las debilidades, las alegrías y los momentos de cansancio. Si sabremos abandonarnos a Jesús y María, madre suya y nuestra, caminaremos en la paz.

Quiero desear a todos vosotros, queridos Cohermanos, esta serenidad, y especialmente a los que actúan en las estaciones misioneras y a los que, por diversos motivos, se encuentran en situaciones precarias, problemáticas o de particular dificultad.

Mi saludo y felicitaciones especiales, además, van a las Cohermanas Hijas del Divino Celo, a las Misioneras Rogacionistas, a los miembros de las Asociaciones Rogacionistas y a todos los Laicos nuestros colaboradores. Jesús Resucitado nos conceda a todos su paz.

Confío este deseo a la Santísima Virgen, por la intercesión de san Aníbal, y de nuestros Santos Protectores, mientras a todos os saludo con afecto en el Señor.

P. Bruno Rampazzo R.

(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Superior General